

Panel: Donna, risorsa per il cambiamento

ANTROPOLOGIA FEMMINILE E CULTURA MODERNA

I mutamenti dei termini di riferimento fondamentali

Marta Rodriguez
Direttrice dell'Istituto di Studi Superiori sulla Donna

INTRODUCCION:

El título de esta conferencia nos puede llevar ir en dos direcciones:

- La primera, tratar de analizar los términos que se nos proponen. Preguntarnos: ¿en qué sentido se puede hablar de antropología femenina?, ¿cómo se coloca esa antropología en relación con la cultura? ¿De qué fuente deberían de surgir los puntos de referencia fundamentales?
- La otra dirección, sería tratar de analizar cuál es el impacto de la evolución de la mujer (el modo en que se concibe, se pone frente al mundo), en la cultura moderna.

Siendo una reflexión que se inserta dentro de un panel dedicado a la mujer como palanca de cambio, voy a tratar de unir ambos caminos, siguiendo un esquema muy sencillo en tres momentos: una mirada al ayer, una mirada al hoy, y una mirada al futuro.

UNA MIRADA AL AYER

Podría parecer superfluo ante un auditorio como éste hablar del impacto de la historia del feminismo. Es una historia bien conocida por todos ustedes, y a la que quisiera dedicar tan sólo unos minutos, pero ofreciendo antes una clave de interpretación.

La clave de interpretación la tomo de un texto de Antonio Gramsci en el “Diario de la cárcel”. Como ustedes saben, Gramsci fue un ideólogo marxista. Murió en 1937, después de varios años de cárcel. Gramsci pensaba que el marxismo en occidente no podía triunfar del mismo modo que lo había hecho en Oriente, porque las condiciones sociales y culturales eran muy diversas. Para que pudiera triunfar el marxismo, era necesario primero destruir las “trincheras” de la cultura occidental. Era necesario debilitar la resistencia del adversario, minar su moral de combate y tomar las trincheras en las que se defiende, antes de intentar un ataque frontal. ¿Y cuáles son estas trincheras? La mujer es una de ellas.

Cito casi integralmente un texto que Gramsci coloca bajo el título “*Alcuni aspetti delle quistione sessuale*”. El texto que cito es elaborado de una nota precedente¹, que el autor retoma y desarrolla en el Cuaderno 22.

1) Ossessione della quistione sessuale e pericoli di una tale ossessione. Tutti i “progettisti” pongono in prima linea la quistione sessuale e la risolvono “candidamente” (...). Gli istinti sessuali sono quelli che hanno subito la maggiore repressione da parte della società in sviluppo; il loro “regolamento”, per le contraddizioni cui dà luogo e per le perversioni che gli attribuiscono, sembra il più “innaturale”, quindi più frequenti in questo campo i richiami alla “natura” (...).

3) La sessualità come funzione riproduttiva e come “sport”: l’ideale “estetico” della dona oscilla tra la concezione di “fattrice” e di “ninnolo”. Ma non è solo in città che la sessualità è diventata uno “sport”; i proverbi popolari: “l’uomo è cacciatore, la donna è tentatrice”, “chi non ha di meglio, va a letto con la moglie” ecc., mostrano la diffusione della concezione sportiva anche in campagna e nei rapporti sessuali tra elementi della stessa classe.

4) La funzione economica della riproduzione: essa non è solo un fatto generale, che interessa a tutta la società nel suo complesso, per la quale è necessaria una certa proporzione tra le diverse età ai fini della produzione e del mantenimento della parte passiva della popolazione (...), ma anche è un fatto molecolare, interno ai più piccoli aggregati economici quali la famiglia (...).

5) I progressi dell’igiene, che hanno elevato le medie della vita umana, pongono sempre più la questione sessuale come un aspetto fondamentale a sé stante della quistione economica, aspetto tale da porre a sua volta problemi complessi del tipo “sovrastuttura”. (...)

6) La quistione etico – civile più importante legata alla quistione sessuale è quella della formazione di una nuova personalità femminile: finché la donna non avrà raggiunto non solo una reale indipendenza di fronte all’uomo, ma anche un nuovo modo di concepire se stessa e la sua parte nei rapporti sessuali, la quistione sessuale rimarrà ricca di caratteri morbosi e occorrerà esser cauti in ogni innovazione legislativa. Ogni crisi di coercizione unilaterale nel campo sessuale porta con sé a uno sfrenamento “romantico” che può essere aggravato dall’abolizione della prostituzione legale e organizzata. Tutti questi elementi complicano e rendono difficilissima ogni regolamentazione del fatto sessuale e ogni tentativo di creare una nuova etica sessuale che sia conforme ai nuovi metodi di produzione e di lavoro. D’altronde è necessario procedere a tale regolamentazione e alla creazione di una nuova etica. (...) la verità è che non può svilupparsi il nuovo tipo di uomo domandato dalla razionalizzazione della produzione e del lavoro, finché l’istinto sessuale non sia stato conformemente regolato, no sia stato anch’esso razionalizzato².

¿Qué quiero decir con esta cita? No quisiera ser provocadora absolutamente. Sólo quisiera subrayar cómo Gramsci se había dado buena cuenta que para cambiar la cultura, había que formar primero una nueva personalidad femenina, y vean los rasgos que él cita:

- Una mujer que haya alcanzado una real independencia del hombre.
- Un nuevo modo de concebirse a sí misma y su papel en las relaciones sexuales.

Es una clave de interpretación a la hora de dar una mirada a la historia reciente. Sólo quiero enfatizar el enorme impacto cultural que tiene cualquier cambio en esta “personalidad femenina” de la que habla Gramsci. Podemos imaginarlo como una ficha de dominó: movemos una, y vienen todas las demás detrás. El primer movimiento es el cambio en la personalidad femenina, de ahí se

¹ Quaderno I, 73, Einaudi, Torino 1971. Anni 1929 - 1930

² Quaderni del carcere”, pag. 2149 - 2150

altera la relación hombre y mujer, y de ahí depende todo. Sobre la concepción hombre y mujer se construye un concepto de familia, y por tanto también de sociedad.

Dicho esto, damos una ojeada rápida y necesariamente superficial a los grandes momentos de los movimientos feministas³:

Un primer movimiento es lo que se ha conocido después como **feminismo de la igualdad**. Lo podemos hacer partir de Mary Wollstonecraft como pionera, en su “*Reivindicación de los derechos de la mujer*”, de 1792⁴. Mary denuncia fuertemente la desigualdad entre hombre y mujer. Cree que la diferencia entre los sexos es fruto de la cultura (la educación), no de la naturaleza. La única diferencia de naturaleza es la inferioridad física de la mujer con respecto al hombre. Es necesario que la mujer sea educada: no se debe engañar y dedicar a cuidar su cuerpo cuando lo que tiene que hacer es cuidar su intelecto.

Será necesario esperar todavía medio siglo antes de que las mujeres se organicen en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia se organicen en un gran movimiento político para reclamar el derecho al voto, a gestionar las propiedades, derecho a heredar, acceso a la educación y al mundo profesional. Es lo que se ha conocido como FEMINISMO EMANCIPATORIO, que buscaba superar la condición de inferioridad política, cultural y social de las mujeres. Insisten sobre el concepto de “justicia social” y de igualdad. Se trata de un movimiento esencialmente político, que culmina con la adquisición del derecho al voto.

La segunda fase del feminismo la podemos llamar “Pensamiento de la diferencia sexual”. Aparece en Estados Unidos y en Europa al final de los años 60. Se pregunta cuáles son las causas de la subordinación de la mujer, una vez que en Occidente ya se ha conseguido formalmente la paridad en el ámbito de los derechos políticos y civiles, en campo económico y en amplios sectores profesionales. Por qué continúa el dominio de los hombres en la familia y en la sociedad? El problema, según las pensadoras de la diferencia, es de orden simbólico, cultural. Por tanto, a la emancipación civil debe de seguir la revolución simbólica: la invención de una subjetividad femenina autónoma. La insatisfacción ante la igualdad conduce a la reflexión sobre la diferencia entre los hombres y las mujeres.

A final de los años 60, otra generación de mujeres reemprende la batalla por la liberación de la mujer. Son prevalentemente estudiantes universitarias que participan en distintos movimientos progresistas (antirracistas, pacifistas, anti colonialistas...). Al interno de tales movimientos, las mujeres ocupan un lugar subordinado. Se suele indicar como inicio de esta segunda ola del feminismo un episodio muy concreto sucedido en Estados Unidos, cuando en el 1966, algunas jóvenes, cansadas de escuchar a sus compañeros hombres de la cuestión femenina, se pusieron de pie y se marcharon a hablar y a escucharse entre ellas. De este modo nació el primer grupo de “autoconciencia”, que rompió con la perspectiva de la emancipación para dar vida a la búsqueda de la subjetividad femenina autónoma. Los hombres son excluidos: las mujeres buscan un lenguaje propio.

³ En esta lectura histórica, me baso en S. ZANARDO, “L’identità femminile: una mesa a punto del dibattito”, *Differenza femminile*, Aracne 2014.

⁴⁴ M. WOLLSTONECRAFT, *Sui diritti delle donne* (1792), Bur, Milano 2008

En el núcleo de esta segunda “ola” del feminismo está la siguiente idea: “no tenemos que negar la diferencia. Tenemos que rechazar que la diferencia sea la que los hombres han imaginado y construido⁵.”

Una tercera ola del feminismo es el que empieza a proponer la **superación de la categoría “hombre y mujer”**. Es lo que, justamente o no, se ha conocido a veces como feminismo radical. En esta categoría podemos incluir figuras emblemáticas y muy diversas como Simone de Beauvoir y Sulamith Firestone. Beauvoir en su famoso libro “El segundo sexo” propone que la mujer no es, se hace. La mujer tiene que liberarse de las condiciones que la mantienen ligada a una situación de inferioridad con respecto al hombre. Firestone, por otro lado, aplica el marxismo a la relación hombre y mujer. Dice que la verdadera lucha de clases no se da entre pobres y ricos, sino entre hombre y mujer. Es necesario que la mujer se apropie del control de los medios de reproducción (aborto, medios anticonceptivos), para poder superar la distinción misma entre hombre y mujer.

“Assicurare l'eliminazione delle classi sociali richiede che l'eliminazione della classe sottoposta (quella della donna) diventi rivoluzionaria e si impadronisca del controllo della riproduzione; si restituisce alla donna la proprietà del proprio corpo, come anche il controllo femminile della fertilità umana, includendo sia le nuove tecnologie che tutte le istituzioni sociali della nascita e della cura dei bambini. E così come la meta finale della rivoluzione socialista non era solamente finire con il privilegio della classe economica ma anche con la distinzione stessa delle classi economiche, la meta definitiva della rivoluzione femminista deve essere ugualmente- a differenza del primo movimento femminista - non semplicemente finire con il privilegio maschile ma con la stessa differenziazione del sesso: la distinzione di genere tra gli essere umani non porteranno più dal punto di vista culturale”⁶

Conclusiones: estas referencias breves a la historia del feminismo, nos permiten distinguir tres grandes momentos:

- Un momento de búsqueda de igualdad.
- Un momento de búsqueda de diferencia, de identidad.
- Un momento de búsqueda de superación de la diferencia.

⁵ Protagonistas de esta segunda ola del feminismo son en Francia: Luce Irigaray, Julia Kristeva y Hélène Cixous, en Italia: Luisa Muraro y la comunidad filosófica femenina de Diotima.

⁶ SHULAMITH FIRESTONE, *The Dialectic of Sex*

MIRADA AL HOY

En la mirada al hoy, me voy a centrar en los aspectos críticos, porque entiendo que habrá otros momentos para detectar los signos de esperanza y de cambio positivo que tenemos que alentar y fomentar. En esta mirada quisiera detenerme en tres “grandes fracturas”:

- La crisis de la diferencia sexual.
- La crisis del cuerpo.
- La crisis de lo masculino y de lo femenino.

Crisis de la diferencia sexual

Susy Zanardo dice que el género se puede entender como una “metáfora” de nuestro tiempo, en el sentido que la palabra género no tiene un contenido estable, ni nos evoca un dato de la realidad autoevidente. Es un término sumamente equívoco, y la amplitud significados genera una gran confusión.

No puedo entrar en la historia ni definición del Gender. Creo que es una teoría conocida por todos, y probablemente muchos de ustedes hayan hecho estudios serios sobre el tema⁷. Hoy estamos más bien en el post – Gender y en la teoría queer. Quisiera sin embargo mencionar algunos puntos y consecuencias que el género ha tenido en el tema que nos ocupa.

- Crece la resistencia a pensar la dualidad o binarismo sexual. En un principio este binarismo se sustituye por un continuum o espectro de género, que tiene en sus extremos las construcciones convencionales de lo masculino y lo femenino. Después esta concepción va a ser también superada, y se piensa más bien en géneros que son puntos equivalentes en un sistema multidimensional. Se piensa que la diferencia sexual es una categoría simplificada y no inclusiva, fruto de un pensamiento primitivo que trabaja con términos opuestos. No representa ya una sociedad compleja como la actual.
- La identidad de género aparece por tanto como una construcción mental y cultural, condicionada por los procesos de socialización. Se piensa que se puede superar el presente sistema de género, si se interviene en los procesos de socialización de los sexos. Es necesario fomentar una “revolución en el sistema de parentela”, y “la eliminación de la sexualidad obligatoria y de los roles sociales⁸”. Se proponen modelos alternativos de organización familiar (monogamia, contratos a tiempo determinado, relaciones alargadas) y de gestión de la sexualidad (ligadas a la difusión de la contracepción y del aborto).

⁷ L. PALAZZANI, *Sex / Gender: gli equivoci dell'uguaglianza*, Giappichelli, Torino 2011.

⁸ G. RUBIN, *The Traffic in Women: Notes on the Political Economy of sex*, in R. REITER, *Towards an Antropology of Women*, Monthly Review Press, New York, 1975

La misma Susy Zanardo señala que este análisis, que nace de una demanda de justicia social y simbólica, no corresponde a una propuesta cultural adecuada, sino que se limita a proponer la supresión de la diferencia como espacio de la desigualdad y de la familia natural como espacio de relaciones de poder y de daños a las mujeres y a las minorías.

Crisis del cuerpo

La segunda grande crisis que quisiera señalar es la crisis del cuerpo. Probablemente, la cultura de Occidente no se ha recuperado aún del dualismo introducido por Descartes⁹. La neta separación que Descartes hace entre la *res extensa* y la *res cogitans* no puede entenderse si no se tiene en cuenta la previa reducción de toda vida orgánica, incluyendo las dimensiones sensitivas, a materia (*res extensa*). El alma humana, por su naturaleza de sustancia pensante, es radicalmente heterogénea con respecto a este reino de la extensión, en el que rige un mecanicismo universal. La radical separación de alma y cuerpo como dos principios sólo coexistentes en el hombre, ha llevado a dos soluciones antagónicas:

- La reducción del hombre a la pura actividad pensante. No se niega la realidad del cuerpo, pero sí su significado como afirmación de la subjetividad humana.
- La reducción del hombre a pura corporeidad entendida de modo determinista, y privada de cualquier especificidad propiamente humana. El hombre se identifica y se reduce a su cuerpo, que explica científicamente con la biología, la psicología y la sociología.

La cultura actual está fuertemente permeada de esta visión dualística del hombre. Cito algunas manifestaciones generales, y luego algo particular de la mujer.

- Desvalorización del cuerpo. Se lo percibe como algo extraño, ajeno a la propia identidad. Al hablar del género hemos relevado cómo el cuerpo es visto como un límite a la libertad expresiva del sujeto cultural.
- Pérdida del concepto del límite. El cuerpo, gracias a la técnica, pierde la dimensión del "límite". Es posible tener relaciones sin generar vida, es posible generar vida sin tener relaciones, es posible combinar la paternidad y maternidad dando lugar a maternidades múltiples (madre que dona el óvulo, madre que presta el útero, madre legal y adoptiva), es posible la cirugía estética... es posible incluso imaginar, como ha hecho Haraway, en un cyborg¹⁰, hecho de elementos físicos y técnicos al mismo tiempo.

⁹ Estas reflexiones sobre el cuerpo – objeto han sido tomadas de G. SALATIELLO, *Separatezza corpo – mente, cura di sé nella Storia del pensiero occidentale*.

¹⁰ Il caso più spavaldo di radicalismo del gender è quello di Donna Haraway e del suo "Manifesto cyborg", uscito negli Usa nel 1991. Con questo manifesto lei propone il superamento dei dualismi uomo e donna, mente e corpo. Il cyborg, secondo la definizione dell'autrice, è "un organismo cibernetico, un ibrido di macchina e organismo, (...) una creatura di un mondo post-generazione". Il corpo mutante del cyborg, ottenuto grazie a innesti tecnologici di ogni tipo, è la leva che pone fine all'identità sessuale definita, liberandola per sempre dal condizionamento biologico e culturale: non ci sarà più l'oppressione di un sesso su un altro, perché non ci saranno più né donne, né uomini.

- “Cultura del cuerpo”, que tiende a la optimización de su prestaciones y a valorar por encima de todo el aspecto exterior. La salud se ha convertido en la nueva obsesión: una salud que se concibe como satisfacción de deseos más que de necesidades¹¹.

Lo curioso es que esta fractura del hombre contemporáneo con el propio cuerpo se ha dado quizás más fuertemente en la mujer, o al menos la fractura se ha verificado más rápida y fuertemente en los últimos años. Cantelmi, en el libro “*Donne che rischiano troppo*”, releva que las tendencias sexuales de las mujeres están sufriendo una “masculinización” en los últimos años. Crecen fenómenos que anteriormente se habían dado de modo casi exclusivo en los hombres, como la búsqueda de la prostitución, la promiscuidad, la práctica del sexo de riesgo, etc.

Es una mujer que se relaciona con su cuerpo como un instrumento de placer y de dominio. Podemos imaginar la fractura que esto supone precisamente para la mujer, que psicológicamente siempre ha vivido más intensamente la relación y su identidad con el cuerpo.

Crisis de lo masculino y lo femenino

La crisis de lo femenino se intuye de los vaivenes de la historia del feminismo. Ahora quisiera referirme brevemente a la crisis de lo masculino. Claudio Risè¹² releva cómo ahora son los hombres los que están sufriendo una fuerte crisis de identidad. La emancipación de la mujer, la liberación de la mujer, etc., les ha colocado en una situación muy compleja. Señalo algunos elementos:

- Señala que ante la hiperfemilización de la familia (padres ausentes) y de la escuela, los chicos sienten una verdadera “nostalgia de lo viril”.
- Afirma también que hoy el hombre es un “animal de confesión”, en el sentido que siente que debe de pedir perdón siempre. Pide perdón, y no sabe a veces por qué. La propaganda sobre la violencia contra las mujeres (no niego el fenómeno ni su gravedad), ha extendido la imagen del hombre como el violento, peligroso... Quien habla de masculino hoy lo hace sólo para desvalorizarlo o para subrayar sus aspectos negativos.

Hemos oído por años la famosa frase: “el mañana es mujer”. Y nos ha encantado a muchos... pero ¿qué les decimos entonces a los muchachos adolescentes? ¿Hay un espacio para ellos en el mañana?

Siempre Risè recordaba que “*La personalidad del hombre se desarrolla y completa en el encuentro con la mujer, y lo mismo ocurre con la mujer*”. Denuncia que Occidente quiere cancelar el significado y valor de cualquier diferencia: física, cultural, religiosa. En este contexto, la diversidad masculina no viene apreciada. ¿Hacia dónde vamos? El psiquiatra lo señala: “un individuo neutro es inconsistente afectivamente, y por tanto más manipulable”.

¹¹ La OMS define la salud como un “estado de completo bienestar físico, psicológico y social”.

¹² C. RISÈ, “Il maschio selvatico”, San Paolo

Conclusiones:

¿Cuál es el problema de fondo en estas tres crisis que hemos señalado? Hay un elemento común que exige ser profundizado: ¿cuál es la relación entre naturaleza y cultura en estos términos fundamentales? ¿Cómo se relacionan naturaleza y cultura cuando hablamos de diferencia sexual, de cuerpo, de masculino y femenino?

Por motivos muy complejos que es difícil mencionar en pocas líneas, la situación intelectual postmoderna piensa con gran dificultad la relación entre naturaleza y cultura. La visión actual se coloca más fácilmente en los opuestos: la línea de la cultura (“todo es cultura”), o la de la naturaleza (frecuentemente interpretada en clave materialista, desde la neurociencia).

En el caso del género, predomina el tentativo de reducir todo a cultura. Judith Butler señala que el género no está en el orden del ser, sino en el orden del hacer. Se “hace” a través de la repetición de actos. No hay un dato de naturaleza que pueda dar dirección a este hacer cultural.

UNA MIRADA AL MAÑANA

Vamos, por fin, a tratar de dar una mirada al “mañana”, y a proponer algunas claves que nos puedan ayudar a superar las crisis señaladas, a que efectivamente la mujer se convierta en lo que este panel anuncia: “la mujer como palanca de cambio”.

Ahora no hablo con voz propia. Comparto las reflexiones que hemos ido haciendo como grupo de investigación del Istituto di Studi Superiori sulla Donna del Ateneo pontificio Regina Apostolorum¹³. Es un camino que estamos iniciando y en el que todavía tenemos más preguntas que respuestas. Espero sin embargo poder ofrecer algunas reflexiones que iluminen en algo las reflexiones de estos días.

Creemos que es necesario partir de un objeto formal, es decir, de un punto de vista o clave de lectura: la relación entre naturaleza y cultura¹⁴. Esta relación se podría describir con tres principios:

- El ser humano es, por naturaleza, un ser cultural. La cultura es una DIMENSIÓN de la persona (principio antropológico).
- Sólo mediante la cultura se accede a la comprensión de la natura, y al contrario (principio gnoseológico).
- No existe cultura sin naturaleza (principio ontológico).

¹³ Formado por exponentes de mundo de la Teología: Stella Morra, Laura Paladino; del mundo de la filosofía: P. Juan Gabriel Ascencio, P. Alberto Carrara, Marta Rodríguez, Giorgia Salatiello, Carmelo Pandolfi, Susy Zanardo; de las ciencias humanas: Valentina Colombo (mundo árabe), Chiara D’Urbano (psicología), Ignazia Satta (derecho), Antonella Varoli Piazza (literatura).

¹⁴ Para hablar de la relación entre naturaleza y cultura me baso en J.G. ASCENCIO, “Filosofía della cultura”, IF Press, y en reflexiones no publicadas del mismo P. Ascencio. También le debo a el apartado en el que hablo de la complementariedad.

Hago ahora algunas aclaraciones sobre cada uno de estos tres principios:

En perspectiva antropológica, es necesario decir que hay tres principios: la persona, la naturaleza (humana), y la cultura (humana). Pero no están los tres en el mismo nivel. En el nivel superior está la persona, de la cual la cultura y la naturaleza son elementos constitutivos o dimensiones. La persona, ni es naturaleza, ni es cultura: sino que “tiene una dimensión cultural” y “tiene una dimensión natural”, en el sentido que se puede relacionar con ambas dimensiones. El hecho de que haya una “relación” y no una simple identidad, indica que hay un “espacio”, una flexibilidad, que hace necesario un trabajo hermenéutico: la persona tiene que interpretar, encontrar y dar sentido a su relación con la naturaleza y la cultura¹⁵.

A nivel teórico, para hablar de qué es la naturaleza y qué es la cultura, es necesario recurrir a ambos términos. Ninguno de ellos es suficientemente comprensible por sí mismo. Así, si se quiere proponer una definición de “naturaleza”, es necesario utilizar mediaciones culturales (un vocabulario, una perspectiva y marco de referencia). Del mismo modo, quien quiera proponer una definición de “cultura” suficientemente profunda (y no sólo empírica o fenomenológica), tiene necesidad de un concepto de naturaleza que le sirva como fundamento.

Desde la perspectiva ontológica, se puede decir que la presencia de la cultura requiere como base una naturaleza humana abierta. Que la cultura sea un reflejo, un verdadero “florecimiento” de la naturaleza, o lo contrario, es otra cuestión. La naturaleza a la que nos referimos aquí es una naturaleza humana, no reconducible al dato biológico. La naturaleza humana incluye la razón, la voluntad, la libertad. Es a partir de la razón, voluntad y libertad de donde surge cada cultura particular.

Es importante tener en cuenta estos principios, y superar el escollo de considera todo naturaleza o todo cultura. Al hablar de antropología femenina y de los desafíos de la cultura moderna, tenemos que proponernos recuperar los términos fundamentales desde un diálogo renovado de naturaleza y cultura.

¿Cuáles son estos términos fundamentales? Creo que podríamos hablar de tres:

Recuperar la diferencia sexual. Dice Luce Irigaray que cada época tiene un gran tema que pensar, y que el tema que nuestro siglo tiene que pensar es la diferencia. Ésta fue una de las grandes conclusiones del seminario que organizó el Consejo Pontificio de los Laicos con motivo del aniversario de la *Muglieres Dignitatem*, en octubre de 2012. Es necesario que logremos pensar la diferencia sexual con seriedad y con rigor, sin caer en estereotipos ni simplificaciones de tipo naturalista. Para ello, creo que es importante ponerse realmente a la escucha de los movimientos e ideologías que proponen la superación de la diferencia y del binarismo sexual. ¿Cuáles son sus preguntas y problemas de fondo de estas posturas? Sólo desde una escucha sincera y seria podremos

¹⁵ “La disponibilità ad accogliere serenamente la propria realtà e “lavorarla” a fini ottimali costituisce la differenza fondamentale tra personalismo di ispirazione cristiana ed esistenzialismo, come pure tra personalismo comunitario e quei falsi personalismi che pongono al centro la pienezza dell’esistenza in quanto affermazione di sé e dei propri diritti, sottovalutando le obbligazioni”, DI NICOLA E A. DANESE, *Donna e uomo: creati l’uno per l’altra*, all’interno di *Donna e uomo*, Colonna a cura del Consiglio Pontificio per i Laici, Libreria Editrice Vaticana, 2009.

proponer la diferencia con un lenguaje que sea capaz de interpelar al hombre de hoy. Sólo así seremos capaces también de proponer un lenguaje que ilumine sin herir.

Recuperar el significado del cuerpo. ¿Cómo recuperar la diferencia sexual? Parece que el camino necesario es la recuperación del cuerpo. No nos referimos al cuerpo como “dato objetivo”, reducido a la biología, sino a la corporeidad, inseparable de la persona, como una dimensión esencial de la persona. Esta “corporeidad” comprende y abarca todos los niveles de la persona¹⁶: no sólo las diferencias biológicas que la ciencia recoge, no sólo el modo diverso en el que hombre y mujer se relacionan con la generación; no sólo los rasgos distintivos y psicológicos que son propios de una determinada cultura, sino también todas las variaciones existenciales, es decir: el modo en el que ambos existen y coexisten.

La antropología de la segunda mitad del 900 nos ofrece interesantes reflexiones que superan el dualismo moderno. El cuerpo está dentro del yo, y el yo está dentro del cuerpo. Por ello, para construir la identidad existencial de la persona, la escucha del propio cuerpo y la comprensión de su significado es algo precioso.

Fausto Gianfrancesci: “*el cuerpo es la lengua del alma*”, “*interior del alma que se hace exterior*”. El cuerpo como epifanía de la propia subjetividad.

Miramos el cuerpo no sólo como dato, como objeto. Lo miramos sabiendo que nos puede hacer de maestro. El maestro no da lecciones unívocas ni se impone: necesita de la escucha y acogida libre del otro. Somos nosotros quienes tenemos que acoger el mensaje del cuerpo, y darle una interpretación.

En este intento nos anima Juan Pablo II, que decía: “*Cómo es indispensable la conciencia profunda del significado del cuerpo en su masculinidad y feminidad*”.

Pensar la complementariedad

Hoy se percibe una cierta resistencia a la complementariedad, en parte por los motivos que señalamos antes, y en parte también porque se la ha concebido a veces de modo ingenuo. Aquí comparto algunas reflexiones que hemos hecho en el grupo de investigación, que son todavía en fase de exploración teórica. Creemos que una clave importante está en distinguir la relatividad de los sexos y la complementariedad. La complementariedad de hombre y mujer se colocan en el plano personal; es decir, en el plano de la intersubjetividad existencial, libremente vivida, acogida e interpretada.

No parece justo hablar de complementariedad para realidades sub- personales, como si fuera una especie de operación matemática que hace encajar las piezas de un puzle perfectamente correspondientes. No es éste el caso de la complementariedad entre hombre y mujer. Podría serlo en el plano puramente biológico, pero nada más. La relatividad no es nunca automática. Las dos piezas

¹⁶ R. LUCAS LUCAS, *Horizonte vertical*, Cap. X, BAC, Madrid 2008.

no se revelan inmediatamente como hechas la una para la otra. Es necesario un trabajo existencial, libre y fatigoso, para conducir a esa complementariedad.

Si tuviéramos que servirnos de una visión antropológica por “niveles”, diríamos que la complementariedad se coloca en un nivel elevado. Se apoya sobre la identidad numérica (de naturaleza y dignidad), sobre la alteridad (individuos libres, que son una totalidad), y finalmente sobre el nivel de la diferencia (cualidades tendencialmente propias de los hombres y de las mujeres). Viendo hombre y mujer en estos tres niveles, uno frente al otro, siguen siendo relativos. Esta es la base próxima y necesaria para la complementariedad, pero no es todavía complementariedad.

La complementariedad crea un nivel superior, donde los dos no son sólo relativos el uno al otro, sino que se integran en una realidad nueva, más alta, donde ambos encuentran una plenitud. La complementariedad implica un discurso que toma identidad, alteridad, diferencia, y los eleva un plano nuevo: la de un *totum* intersubjetivo, del cual la persona forma parte, aportando sus propias diferencias. Subrayamos que la complementariedad es un término que implica libertad, que abre hacia la comprensión y la aceptación del *totum* en el que participa. La complementariedad comprende el plano existencial. Añade libertad e inteligencia: no es sólo un dato. Es una conquista libre. Implica que uno acepta al complementario, y el otro acepta ser complementado. Implica una modulación de las propias potencialidades para entrar en una unidad superior.

Creo que esta complementariedad es muy importante descubrirla en todos los niveles, no sólo en el del matrimonio. También en el mundo del trabajo, en la Iglesia... Si no, la cuestión se reduce a las cuotas, a aumentar poderes.

CONCLUSIONES

Volvemos al punto de partida, y a la intuición de Antonio Gramsci: para cambiar la cultura, era necesario formar una nueva personalidad femenina, que fuera independiente del hombre, que concibiera de modo nuevo su papel en las relaciones sexuales. Si tuviera que proponer una mujer que pueda ser recurso para el cambio, diría:

- Una mujer reconciliada con su cuerpo femenino, con su feminidad y su maternidad.
- Una mujer que no busca competir con el hombre, sino aportar su riqueza específica, ser complementaria.